

LA GEOGRAFÍA COMO OBJETO DE ESTUDIO EN EL DESARROLLO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA

Galo Armando Burbano López
Ex Rector Universidad Pedagógica de Colombia
Secretario Ejecutivo de la Asociación Colombiana de Universidades - ASCUN

INTRODUCCIÓN

En todos los momentos a través de diferentes formas o maneras la geografía ha sido objeto de consideración en la universidad colombiana.

En un estudio de Gustavo Montañez sobre los elementos de la historiografía de la geografía colombiana publicado junto a otros estudios en el año 2000 "*Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*", se expresa la necesidad de contribuir entre todos a mejorar el estatus académico y social de la geografía, situación asociada muy probablemente a su evolución intermitente como disciplina y profesión en el país; proceso que se asoma más continuado y edificante en las últimas décadas del presente siglo, cuando la geografía ha alcanzado su mayor institucionalización como disciplina y carrera profesional en la universidad colombiana.

En ese aspecto, una indagación sobre el origen y evolución en Colombia, de lo que, Preston Jaimes, llamó "*pensamiento geográfico*", permite remontarnos a examinar el "*comportamiento espacial*" y la "*visión geográfica*" de los habitantes de estos territorios a través del tiempo, aunque la configuración y desarrollo de la geografía, como cuerpo organizado de conocimientos, es relativamente reciente en el país.

FASE INICIAL DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO

Se ha identificado una fase inicial de tiempo relativamente prolongado, que incluye los períodos prehispánico, colonial y parte del republicano, en la cual aparecen, según los entendidos, de manera dispersa elementos principalmente descriptivos de ese "*pensamiento geográfico*", los cuales en esta fase no alcanzaron a conformar un conjunto articulado de conocimiento geográfico.

En el singular estudio a manera de "*Introducción a la historia de la ingeniería y de la educación en Colombia*" de Jaime Torres Sánchez y Luz Amanda Salazar Hurtado sobre "El nacimiento y desarrollo de la ingeniería y el acontecer de la educación en nuestro país", no solamente se muestra cómo el nacimiento y el progreso de la ingeniería en Colombia ha estado íntimamente ligado a nuestro desarrollo económico, a la creación y ocaso de los centros de educación y de paso al estudio de la geografía; además ha sido intermitente en el progreso académico de la universidad colombiana.

En el período prehispánico la red de caminos obedeció a las necesidades de comunicación y transporte y a la topografía característica y para ello fue indispensable el conocimiento sobre nuestras condiciones geográficas.

Durante todo el período colonial la necesidad de conquista y dominación obligaron a los españoles a realizar obras de ingeniería destinadas principalmente a los territorios sometidos, entre las que figuran los fuertes, murallas, plazas y edificios gubernamentales; caminos y puentes para la transportación, la comunicación y el comercio, y las construcciones dirigidas al culto religioso, como los templos y conventos.

LA APARICIÓN DE LAS UNIVERSIDADES

Las admirables construcciones militares y navales de Cartagena, puerta de salida del oro, mercado de esclavos, y distinguido centro comercial de la Colonia fueron obras de gran magnitud, en las cuales se puso presente el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico de la madre patria, así como la educación al servicio de la religión y el imperio.

Dentro de un ambiente confesional y autoritario nacieron los primeros colegios y universidades en el siglo XVII en el territorio de la Nueva Granada: el Colegio Real Mayor y Seminario de San Bartolomé (1605), el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1653), la Universidad Javeriana (1623) suspendida en 1767 y la Universidad Santo Tomás (1626) suspendida décadas después, como parte de un sistema educativo de escogencia por casta o noble linaje de los estudiantes; limitado inicialmente a la enseñanza de la Teología y el Derecho, luego extendido a Medicina, pero en ningún caso ajeno al desarrollo material e intelectual de España y el mundo.

Durante la ilustración, movimiento europeo, que estimuló las reformas en el sistema educativo, se posibilitaron los aportes teóricos de los enciclopedistas y se fortaleció la capacidad de los criollos para concebir ideas de progreso científico e independentistas. Con la llegada de las ideas de Newton a las universidades se desplaza la física de Aristóteles; el estudio creciente de las matemáticas, introdujo una perspectiva científica en la enseñanza de las ciencias naturales y de paso en el conocimiento de la geografía, como lo expresa el proyecto del Virrey Caballero y Góngora:

"todo el objeto del plan se dirige a instituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas, en las que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo, porque un Reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y crean el ente de razón, la primera materia y la forma substancial".

A pesar de los avances anteriormente mencionados, el cambio cultural y educativo es mayor con las expediciones científicas a América y en nuestro caso al territorio de la Nueva Granada impulsadas especialmente durante el período de los monarcas Borbones, que obedecieron prioritariamente a la búsqueda de mecanismos para superar las dificultades de orden económico, social y político que debió afrontar durante todo el período colonial el imperio Español, en sus confrontaciones externas con sus vecinos europeos e internas por la pobreza y desocupación de su propio pueblo. Las expediciones perseguían incentivar, para su apropiación, la producción de metales preciosos y de productos naturales de importancia comercial, y el conocimiento pleno del

territorio que los albergaba, creando así las condiciones propicias para el estudio de tierras, aguas, lluvias, la botánica y la historia de la región.

Sin embargo lo más destacado en la Colonia es la obra de don José Celestino Mutis, como es sabido, con el apoyo de intelectuales como Antonio Escallón, Fernando Vergara y Caicedo, José María Lozano, Jorge Tadeo Lozano y Francisco José de Caldas, soportes de la obra la "*Geografía de las plantas de los países tropicales*" o el examen crítico de la historia de la geografía del nuevo continente.

En todo caso la Expedición Botánica proporcionó al imperio español la mejor y mayor información sobre el nuevo mundo en cuanto a sus riquezas naturales y características geográficas. En palabras de Torres y Salazar "*la expedición cumplió como una auténtica universidad pública su tarea de investigación, de conocimiento de la realidad y de centro de formación científico, cultural y libertario*".

No voy a referirme en extenso a los diferentes períodos del renacimiento y a la construcción de la geografía en Colombia, sin embargo debo mencionar a Gustavo Montañez quien la referencia durante la colonia, de 1492 a 1781; la independencia, desde 1781 hasta 1831, el Estado Nación hasta 1888, el germen de la geografía moderna hasta 1950, el despegue de la geografía moderna hasta 1984, y la consolidación de la misma desde 1984 hasta hoy.

Aquí debo rendir un homenaje a la creación de la Sociedad Geográfica de Colombia, reconocida como la Academia Colombiana de Ciencias Geográficas, de carácter cultural, fundada en 1903, y en el mismo período la creación del Instituto Geográfico Militar en 1935 y la Escuela Normal, en donde se organizaron por primera vez cursos de geografía a nivel universitario, como parte del currículo de ciencias sociales, que estuvo orientado a la formación de profesores para la educación secundaria. Esta institución tuvo su origen en una Misión educativa alemana que había venido a Tunja en 1927, dirigida por el maestro Julius Sieber, y a la que le debe mucho la academia colombiana en todos sus campos. La idea se cristalizó en Bogotá en 1938 cuando se creó oficialmente este ente de educación superior. Allí serían maestros de geografía varios extranjeros recién llegados al país, como Pablo Vila y Ernesto Guhl.

UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO

Los fundadores de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en 1954 se inspiraron en la Comisión Corográfica del siglo XIX y orientaron inicialmente la institución hacia la formación superior en campos relacionados con el conocimiento y manejo de los recursos naturales de nuestro territorio. Con este propósito crearon, entre otras, por primera vez, una Facultad de Geografía en el país. Los fines planteados entonces para la creación de la Facultad nos los recuerda Joaquín Molano Campuzano, uno de los fundadores de esa Universidad, e incluían el estudio científico de la realidad geográfica de Colombia.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

En este período moderno se inició el proceso de consolidación de la institucionalización académica de la geografía en la educación superior, mediante la creación de los primeros programas de posgrado y pregrado de geografía en el país. Se creó inicialmente el Programa de Estudios de Posgrado en Geografía mediante convenio entre el IGAC y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, el cual comenzó actividades en 1984. Diez años después, apareció el primer programa de pregrado en la Universidad Nacional de Colombia, que inició labores en 1994. En esta misma

década se abrirían otros tres programas de pregrado en las universidades de Nariño, Cauca y Córdoba. Además, se creó el primer programa de Maestría en Docencia de la Geografía en la Universidad Pedagógica Nacional.

Luego bajo el liderazgo de Héctor Rucinke, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, que desde cuando pertenecía a la Escuela Normal Superior había mantenido la iniciativa en la promoción de eventos orientados al progreso de la geografía, estableció un convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, para poner en marcha un Programa de Posgrado en Geografía, cuya actividad inició en el segundo semestre de 1984, con la apertura del primer programa de Maestría en Geografía en el país, como lo afirma Gustavo Montañez.

LA GEOGRAFÍA Y LAS FACULTADES DE EDUCACIÓN

En los inicios de la década de los años 60 aparecen las facultades de educación en las universidades colombianas, como parte de un movimiento internacional orientado a contribuir a una mejor preparación de los maestros. Ese surgimiento es notorio en casi todas las universidades públicas y se extiende a algunas privadas, como una actividad académica cada vez más creciente en la cual la enseñanza de las ciencias sociales se constituye en un cambio de especial preferencia en el que la instrucción de la geografía es uno de los elementos constitutivos de la formación de los maestros. Las diferentes concepciones sobre la enseñanza de las ciencias sociales en la educación básica, afecta en opinión de algunos entendidos, la verdadera enseñanza de la geografía. En los últimos 5 años ha disminuido el interés por las licenciaturas en educación y han desaparecido algunos programas de especialización en esta área, proceso que seguramente ha terminado afectando la formación de maestros con énfasis en la enseñanza de la geografía. En todo caso es un período interesante que propició la apertura de espacios destinados a la reflexión geográfica en Colombia.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. LA CREACIÓN DE LA CARRERA DE GEOGRAFÍA

El Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia se creó en los años sesenta como una unidad de servicios de la Facultad de Educación y logró subsistir después del cierre de ésta al incorporarlo a la actual Facultad de Ciencias Humanas. En un principio, dice Montañez, la mayoría de sus profesores habían sido formados como licenciados de ciencias sociales o como ingenieros geógrafos egresados de la Universidad Jorge Tadeo Lozano; otros fueron esencialmente autodidactas, como Ernesto Guhl, quien como se sabe llegó a ser un personaje importante de la geografía en Colombia. Algunos de ellos cursaron programas de posgrado en universidades extranjeras y se han destacado no sólo en la docencia de la geografía sino también en la investigación, como es el caso de José Agustín Blanco, Camilo Domínguez y Joaquín Molano Barrero. El primero se ha destacado principalmente por sus trabajos significativos en geografía histórica, el segundo es un conocido amazonólogo y el tercero es reconocido en el campo de la biogeografía.

“Hay además ahora en ese Departamento una nueva generación de profesores que sin tener la experiencia de campo que caracterizó a la generación anterior, posee una formación básica en teoría y metodología geográfica, e incluso algunos han cursado y obtenido el doctorado en prestigiosas universidades de Europa y Estados Unidos. El trabajo del Departamento en términos investigativos se expone principalmente en su revista Cuadernos de Geografía, pero también es frecuente la publicación de artículos y libros por parte de sus profesores”.

Después de 26 años de funcionar como Departamento de Servicios y de haber presentado varios intentos fallidos por crear una carrera de geografía, el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección de Joaquín Molano Barrero, con la colaboración de Gustavo Montañez en la redacción del proyecto definitivo, y el apoyo de los demás profesores del Departamento, aprobó la creación del ***primer programa de pregrado en geografía***, hecho notable, si se tiene en cuenta que su aplazamiento había demorado tanto tiempo, desde que en los planos originales de las instalaciones previstas en el Alma Mater figuraba un espacio proyectado para la Escuela de Geografía.

PERSPECTIVAS DE LA GEOGRAFÍA COLOMBIANA

Nunca antes la geografía colombiana había tenido mejores condiciones institucionales y académicas para consolidar su desarrollo que al entrar en el tercer milenio, como lo dicen los expertos. Se han establecido varios programas de pregrado y se mantiene un programa de maestría en geografía y otro en educación geográfica; todos en diferentes universidades públicas del país; con profesores formados de manera sistemática en la disciplina geográfica en varias escuelas del mundo, con diversidad de intereses y tendencias académicas específicas.

Esta comunidad académica, de creciente amplitud y formación, será la base para garantizar la continuidad de la investigación y producción geográficas, derrotando la intermitencia y el destello individual que nos han caracterizado en el pasado. De esta manera, la geografía podrá en nuestro medio evidenciarse más claramente como disciplina social.